

pero desde que este grano es artículo libre de comercio, háse aumentado de tal suerte su agricultura que una buena cosecha basta para cinco años y el país puede vender trigo á otras naciones que carecen de él. Cuando por el contrario se recorre la Francia, no solamente se ven muchas tierras yermas que podrian dar trigo ó sostener ganados, sino que se observan tierras cultivadas que no rinden lo que podrian dar de sí, porque el cultivador no puede beneficiarlas mas. No sin viva satisfaccion he visto esta falta que tan grandísimas consecuen-

cias engendra, y he felicitado á mi país por ella, y al propio tiempo no he podido menos de pensar cuán formidable sería esta potencia si supiese aprovechar las ventajas que le ofrecen su territorio y sus habitantes.»

Estas consideraciones de un inglés ponen de manifiesto el origen del sistema económico nuevo de Quesnay, basado sobre una agricultura libre de cadenas. Por otro camino que Gournay, habia llegado sin embargo al mismo resultado, á saber: que el régimen económico dominante era opresor,



Juan Jacobo Bodmer. Copia de un grabado en cobre del año 1784 hecho por J. F. Bause (1738-1814) y sacado del cuadro original de A. Graff (1736-1813)

anti-natural, abusivo y anti-patriótico, tanto en materia de agricultura cuya importancia no sabia comprender, como en punto á la industria á la cual habia querido proteger. Postergando ó favoreciendo, siempre andaba equivocado; donde ponía la mano causaba daños y para nadie era su intervencion provechosa. Así se explica que al fin saliesen tambien defensores á la agricultura que con voz cada día mas alta y enérgica pedían un cambio completo y excitaban á los interesados á hacerse por sí mismos la justicia que en vano pedían al gobierno. Los derechos y las fuerzas que el despotismo monárquico conservaba todavía habrían bastado para realizar el acto heroico único que podía ejecutar: el de dar libertad á la producción nacional. Hecho esto quedaba cumplida su mision y terminado el poder que habia recibido de la Providencia; porque en un país donde rige la libertad de industria y de comercio no cabe ya la monarquía absoluta, como tampoco cabria en el país donde los municipios fuesen autónomos como quería D'Argenson, ni en ningun otro

donde la censura no cercenase la libertad de la palabra y de la prensa, como pedían Voltaire y Diderot, ó donde hubiera como querían los partidarios de Montesquieu un parlamento poderoso, ni menos donde se hubiera establecido como deseaban los admiradores de Rousseau la igualdad del primer día del paraíso terrenal (1).

VI.—EL RENACIMIENTO DE LAS BELLAS LETRAS EN ALEMANIA: KLOPSTOCK

Uno de los autores mas fecundos de todos los tiempos fué un rey alemán que escribió en francés: Federico el Grande, cuyas obras forman treinta tomos, y del cual se

(1) En el momento de dar á la prensa el original me llega á las manos el libro de John Morley: *Diderot y los enciclopedistas*, escrito en inglés y publicado en Londres en 1878, que trata de la gran Enciclopedia á fondo en su primer tomo, páginas 113 hasta 240. Lo recomiendo á las personas que quieran formar un juicio exacto y detallado de esta obra.

publicarán dentro de poco otros treinta tomos voluminosos de correspondencia política. El idioma francés era su idioma de conversacion; en francés hablaba, escribía, pensaba y filosofaba; en francés escribió historia; en francés enseñó la guerra; en francés hizo política, y en francés se lamentó de que la Alemania en tiempo de su juventud no tuviera ni ciencia ni literatura, de que no se usara en los escritos el idioma nacional, como se usaba en Francia; y en idioma francés profetizó en el último período de su vida lo que, sin

que él lo supiera, se habia ya empezado á cumplir. «Se está preparando un cambio en la opinion, decia; hace poco que los literatos han tenido el valor de escribir en su idioma patrio y ya no se avergüenzan de ser alemanes. El orgullo nacional levanta su voz y se manifiesta la ambicion de hacer lo que las naciones vecinas, y abrirse el camino al Parnaso y al templo de la historia. Tambien tendremos clásicos y todos querrán leerlos y estudiarlos; nuestros vecinos aprenderán alemán; las cortes lo hablarán con satisfaccion, y aun



J. J. Brestinger. Copia del agua-fuerte de Haid (1739-1809), sacada del cuadro original de J. Faspar Fnessli (1707-1781)

es posible que nuestro idioma, limado y refinado, se extienda de un extremo de Europa al otro. Todavía están envueltos en la niebla del porvenir los días hermosos de nuestra literatura, pero se aproximan; yo os lo anuncio. Vendrán, pero yo no los veré, porque mi edad se opone á ello; soy como Moisés; veo la tierra de promision desde lejos, pero no entraré en ella (1).» Solo en su vejez vió Federico el germen, cuando este ya se habia hecho planta y habia producido, tiempo hacia, gran copia de sazonados frutos. Cuando jóven tuvo una opinion muy exacta de los defectos capitales de la vida intelectual alemana en aquella época; y con gran acierto los atribuyó al abismo que separaba del mundo francés á los eruditos alemanes, que solo se servían del idioma latino, y al que mediaba entre ambos y el alemanismo tosco y rudo de la gran masa de la población. En el estado horrible en que se hallaba el teatro alemán encontró el rey la prueba mas patente de la ausencia completa de una cultura ó educación nacional alemana, y respecto de esto dice en su *Historia de mi tiempo*, 1, pág. 199: «En el teatro alemán

dominan las chocarrerías brutales, las bufonadas repugnantes y representan piezas sin gracia, reñidas con el buen sentido y que insultan al pudor.»

La única esperanza, en sentir de Federico II, para la lengua y literatura alemanas estaba en la imitacion del extranjero; «esta imitacion, decia, ha empezado ya, pero encuentra dificultades inmensas en su camino, porque la Alemania es comparable á un terreno que acaba de ser surcado por primera vez por un arado roturador, y se le quiere adornar con plantas exóticas que con gran trabajo se arraigan entre informes terrones, y difícilmente se acostumbran al clima rudo. Quizá falta todavía para este jardín un buen jardinero.» Lo que Federico tenia en la mente cuando escribió esto, era que la Alemania necesitaba un preceptor como él lo habia tenido en la persona de Duhan de Jaudun. Ignoraba que desde algun tiempo antes estaba trabajando un preceptor francés (2) para fomentar la imitacion del

(1) «De la literatura alemana.» 1780. Obras completas, tomo VII, páginas 121 y 122.

(2) Para no confundir al lector le diremos desde luego que el autor no alude á *ningun francés*, sino al alemán Godsched, rector de la universidad de Leipzig, y que era á Duhan de Jaudun, conforme se verá